

LIBROS

RECENSIONES

*Un viaje sedentario por las regiones frías**

Observación, comparación, capacidad para trazar rasgos comunes a los contornos siempre peculiares de las montañas del globo; tal es el equipaje de quien nos guía en este recorrido por las regiones glaciares de la Tierra: un viaje ciertamente nada sedentario para él, que complementa el conocimiento directo de muchas de aquellas regiones con el no menos importante ejercicio de leer los trabajos ajenos, pero sí para nosotros, que, sin movernos de la silla, podemos aventurarnos ya en el mundo helado, cada vez más oculto bajo montones de dataciones absolutas, referencias locales, excepciones particulares y términos o acepciones terminológicas innecesariamente multiplicados.

El logro principal del recorrido a través de diez lugares representativos (Alpes, montañas españolas, Eurasia y Cáucaso, cordilleras asiáticas, altas montañas de Africa, Andes, Escandinavia, América del Norte, Groenlandia, Antártida) es el establecimiento de unos hitos cronológicos comunes en la evolución glaciaria, que aún se sigue reflejando en el retroceso generalizado de las corrientes de hielo allí donde éstas se conservan.

Dichas corrientes de hielo no son más que el eco de un glaciario que, con bastante frecuencia a lo largo de la historia de la Tierra, fue más extenso que en la actualidad. Pero de las fases glaciares anteriores al Pleistoceno reciente sólo se conocen aún huellas desigualmente repartidas y necesariamente incompletas en muchos casos, pues buena parte de ellas han sido borradas por los avances posteriores de los hielos o por otros agentes modeladores. Esto, añadido al mayor interés geográfico de las fases posteriores, que son las que más nítidamente quedan reflejadas en el relieve y las que mejor se insertan en las tendencias climáticas actuales,

impulsan al autor a restringir la correlación a un intervalo temporal que se inicia con la tradicionalmente conocida como glaciación Würm (Europa) o Wisconsin (América) y que concluye en los focos glaciares todavía existentes.

Incluso así, resulta fácil comprender la dificultad de abordar la correlación de lugares tan diversos como la Antártida y las montañas españolas, o Groenlandia y las altas montañas africanas, diversidad que a veces también se da dentro de una misma unidad, como en los Andes, donde en 25° de latitud puede pasarse de montañas de 6000 m sin glaciares a otras de poco más de 3000 que alimentan corrientes de hielo hasta casi el nivel del mar. Pero, sin minusvalorar tales peculiaridades, el autor abunda en la idea de que los glaciares constituyen expresivos amplificadores de los cambios climáticos globales, y prueba de ello son los datos reflejados en los cuadros de trabajo que siguen a la densa descripción de los diez conjuntos seleccionados. Los tres primeros cuadros, que abordan progresivamente la correlación de las cordilleras (cuadro I), de los enclaves de altas latitudes y Norte de América (cuadro II), y de ambos tipos de regiones glaciadas entre sí (cuadro III), permiten deducir una homogeneidad evolutiva suficiente: hay coincidencia en la última glaciación pleistocena (Würm-Wisconsin), con un máximo siempre claro y de dos a cuatro fases en la mayoría de las regiones. Sólo divergen significativamente los datos acerca de las pulsaciones tardiglaciares, comprobadas en Europa y Norteamérica, pero que no han sido determinadas en Asia ni en Africa, aunque quizá pudieran corresponder a alguna de las múltiples fases hasta ahora señaladas como holocenas en las montañas de esos continentes. En cualquier caso, aparecen de nuevo suficientes hitos comunes durante el Holoceno y en época histórica, a partir de la relativamente bien documentada Pequeña Edad del Hielo, que se manifestó en múltiples

* MARTINEZ DE PISON, E.: *La Antártida y las regiones frías del globo*. Universidad Autónoma de Madrid, lección inaugu-

ral del curso académico 1992-1993. Ediciones de la Universidad Autónoma, Madrid, 1992, 96 pp.

pulsaciones durante los últimos siglos (hasta 5 fases en los Alpes), para dar paso a un retroceso generalizado desde la segunda mitad del XIX.

En conjunto, la mayor disponibilidad de dataciones absolutas para las variaciones holocenas permite al autor elaborar un cuarto cuadro específicamente dedicado a correlacionar los datos de los Alpes, la región mejor analizada desde este punto de vista, con otras montañas del globo. Este cuadro confirma, a otra escala temporal más detallada, los paralelismos evolutivos reflejados anteriormente, que obligan a buscar las causas de las referidas oscilaciones glaciares en la circulación atmosférica general y en hechos astronómicos simultáneos en los dos hemisferios.

Martínez de Pisón nos muestra así las regiones glaciares, no sólo como centros de interés en sí mismas, sino también como inagotables fuentes de enseñanza acerca de la dinámica global del planeta, en la que interfieren con otros muchos elementos. Son éstos motivos más que suficientes para proteger aquellos medios, tanto los más frágiles, por ejemplo los escasos reductos helados del Pirineo, como los aparentemente más estables, que incluso en el caso de la Antártida, están sometidos a una creciente presión humana.— JUAN CARLOS CASTAÑÓN ALVAREZ (Universidad de Oviedo).

*El Urbanismo de la Autarquía en Sevilla**

La tesis doctoral de Víctor Fernández Salinas sobre la reforma interior de Sevilla entre 1940 y 1959 viene a quebrar un tópico, el del inmovilismo de las ciudades españolas entre el final de la guerra civil y el Plan de Estabilización de 1959, que, al propiciar la etapa de desarrollismo económico de los años 60, abriría, en cascada, un abanico de cambios espaciales en el cañamazo de nuestras ciudades. También contribuye a cubrir un hueco, el de una etapa que, por haber merecido hasta el momento una atención limitada, cuenta con una escasa bibliografía.

Aplicado el análisis a una ciudad que cuenta con el casco histórico más extenso de España, y que en 1940 tenía 300.000 habitantes, el estudio de Fernández Salinas permite atisbar que, en las prolongadas décadas de la Autarquía, los cascos históricos de las ciudades españolas, sometidos a una intensa sobreocupación por mor del estancamiento del parque inmobiliario, experimentaron más cambios de los que, por regla general, suelen atribuirse a este período.

Se abre el estudio con un obligado capítulo de «Contextos», en el que el autor va reconstruyendo,

con el apoyo de fuentes bibliográficas sobre todo, un marco general de la Sevilla de la Autarquía. Al término de la guerra civil, el perímetro urbano de Sevilla se reducía al recinto de la ciudad histórica, a un conjunto de núcleos aislados vinculados a la Exposición Iberoamericana de 1929, y a una periferia difusa, asiento de la vivienda marginal; en la que, en el período de referencia, proliferarían barriadas levantadas por cooperativas y patronatos obreros de iniciativa pública, como el Real Patronato de Casas Baratas y la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura.

La evolución y estructura de la población urbana es otra referencia obligada en esta parte preliminar. Pues, en 1960, merced a unas elevadas tasas de crecimiento vegetativo y a una persistente inmigración desde la inmediata posguerra, la ciudad alcanzó 430.000 habitantes, con la consiguiente presión sobre el suelo urbano.

De estos aspectos genéricos se pasa, en el capítulo segundo de la primera parte, a desgranar la evolución de la Administración municipal entre 1940 y 1959. Se analiza la práctica situación de quiebra de la hacienda municipal, a comienzos de los 40, al no haberse remontado, por circunstancias obvias, el bache presupuestario de la Exposición Iberoamericana; y la evolución de las prioridades presupuestarias, entre las que destaca en todo el período la encaminada a garantizar el abastecimiento de aguas; lo que deja en un segundo plano las partidas destinadas a actuaciones urbanísticas.

Finalmente, se glosa la normativa urbanística vigente en el período, desde las Ordenanzas Municipales de 1920 al Plan de Reformas Viarias de 1957, pasando por las piezas claves: el Plan de Ordenación Urbana de 1946 y su Reglamento de Policía de la Construcción de 1950, redactado aquél por Pedro Bidagor.

El Plan Bidagor, en los 30 años de vigencia previstos, la transformación de Sevilla en una entidad metropolitana, estructurada por ejes viarios conectivos de las diferentes áreas funcionales. Como principales acciones urbanísticas propone la eliminación de las barreras impuestas por el tendido ferroviario, y las obras de protección frente a las posibles avenidas del Guadalquivir. En lo tocante al casco histórico, considerado el baluarte de los valores estético-formales de la ciudad, el Plan propone el trazado de dos grandes ejes arteriales, y la localización de un centro comercial y financiero en los ámbitos vacantes del Prado de San Sebastián y Los Remedios.

Tras esta amplia primera parte introductoria, en los cinco capítulos restantes se estudia, con un apoyo exhaustivo en la documentación municipal, y con todo lujo de detalles, el proceso de reforma in-

* FERNANDEZ SALINAS, Víctor: *La reforma interior de Sevilla entre 1940 y 1959*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes Universidad de Sevilla, 1992, 341 pp.